

En la calle

De “patitas” están ya casi seis millones de españoles. Dispuestos a tomar las calles hay cientos de colectivos que han convocado movilizaciones como la Cumbre Social del 15 de septiembre.

POR *Jesús Cintora*



Un otoño caliente. Es lo que se espera. Los recortes siguen haciendo mella en los ciudadanos españoles, con tajos importantes como el de la subida del IVA, que comienza a aplicarse en este mes de septiembre, igual que acaban de notarse subidas de tasas y ajustes en Educación o Sanidad.

En total, Rajoy ha enviado a Bruselas un plan de austeridad de más de cien mil millones de euros. Prácticamente la misma cifra que ha pedido para rescatar a la banca. Al mismo tiempo, el número de parados sigue incrementándose y hasta las previsiones del gobierno apuntan que seguirá la recesión. Con este panorama, la calle puede echar chispas. El gobierno lo sabe y está bastante preocupado.

EL ROCK DEL PARO

Fernando lleva 33 años trabajando en una de las oficinas de empleo de Madrid. Es un roquero de toda la vida, que ha tocado la armónica en discos de Burning o Miguel Ríos. Aún se le puede ver en el DVD del

directo grabado por la banda de La Elipa, compartiendo escenario con Pepe Risi, Antonio Vega y Enrique Urquijo. Todos son ya historia. Una prueba documental de que Fernando ha visto mucho en el mundo del rock and roll. Tanto como en la oficina en la que comparte el día a día con los parados a los que registra. “Entre los años 82 y 83 hubo una crisis igual o peor que ésta, pero el problema es que duró menos. Ahora se está alargando demasiado. Lo ves en la impotencia y la resignación de las caras de la gente, porque aquí vienen de todas las edades. Con decirte que llega al menos un ERE cada día”, dice. Fernando recibe a los desempleados con camiseta de rock y muchas dosis de buen rollo. “Esto es como en la música. Yo he tenido

varias bandas y con la última, La Terminal, llegamos hasta mediados de los 90, porque cayó que no veas la contratación de conciertos. Sólo en Madrid, el circuito de directos había desaparecido prácticamente. A nivel de empleo, en España estamos en esa dinámica negativa, pero también es verdad que muchas empresas han aprovechado para despedir, sobre todo con la última reforma laboral, que abarata el despido. Por eso, esto tiene también su punto premeditado, como con la industria del rock, que las discográficas decidieron prácticamente cargársela”.

Coincidencia: también son 33 los años que lleva en su trabajo un agente policial con el que hablamos, José Manuel Sánchez Fornet, hoy secretario general del Sindicato Unificado de Policía, el SUP. José Manuel añade a la resignación el mosqueo: “Nunca, en mis más de tres décadas de servicio, he visto una situación de cabreo como la de ahora. Creo que es fruto de un clima general de la sociedad, que se siente engañada”. Que este agente se sume y llame a protestar da buena prueba de la escalada del disgusto. Los policías pasan de contener las manifestaciones a hacer llamamientos para convocarlas y participar en ellas. Este sindicato policial es uno de los colectivos que ha llegado a la conclusión de que la unión hace la fuerza y se ha sumado a la llamada Cumbre Social, una protesta conjunta que se prepara para manifestarse en Madrid el 15 de septiembre, con marchas llegadas hasta la capital desde diversos puntos de España. Después, quieren que haya incluso un referéndum para que la gente vote sobre los recortes. Alumnos, profesores, policías, militares, médicos, pacientes, trabajadores por cuenta propia, ajena... Representantes de todos estos colectivos consideran importante protestar y hacerlo con respeto, sin violencia, dejando claro que la mayor parte de las medidas que está llevando a cabo el gobierno no se anunciaban en su programa electoral. Creen que sufrimos un nivel de recortes histórico y consideran que la respuesta ciudadana también debe hacer historia.

“WINSTON CHUCHES”

Corría el año 2009 cuando un niño, de nombre Fernando, casualmente como nuestro roquero de la armónica, subió al escenario en mitad de un mitin de Mariano Rajoy. Por aquel entonces, el Partido Popular hacía campaña contra una subida del IVA por parte del gobierno socialista, que fue de un punto en el tipo reducido y dos en el general. Rajoy aprovechó la aparición de aquel chaval para exclamar: “¡Le va a subir el IVA a este niño! Los chuches [sic], va a subir el IVA de los chuches también”. El auditorio entregado coreaba “Za-pa-tero, em-bus-tero”. Menos de tres años después, el PP, que prometió bajar los impuestos, ha subido el IVA de los conciertos del 8 al 21%. Un incremento similar sufre el cine, el teatro o los servicios funerarios...

En el 21% queda también el tipo general para los productos que antes estaban en el 18%, mientras que el tipo reducido pasa del 8% al 10%. Con semejante subida, y recordando la anécdota de las chuches, en Internet hay quien compara con sorna la misión histórica que Rajoy prometió emprender salvando a España de la crisis con la salvación británica atribuida a Winston Churchill. De ahí que a Rajoy le apoden por la red “Winston Chuches”.

La cosa queda en anécdota y en el sentido del humor que nunca falta en el país, a pesar de los peores

momentos, pero es también una pequeña muestra de los comentarios sobre la credibilidad del presidente, que ha ido cayendo vertiginosamente. Según la encuesta del CIS publicada en agosto, el 77,9% de los españoles no confía en Rajoy, la nota que le ponen es un 3,3 y la intención de voto en general ha caído 8 puntos para el PP desde las elecciones del 20 de noviembre, en un sondeo realizado apenas siete meses después. Buena parte de la causa hay que buscarla en los recortes, que solo acepta un 21% de los españoles, según un estudio de Metroscopia. El ejecutivo los llama “ajustes” y, en su plan presupuestario enviado a Bruselas, se cuantifican en 102.149 millones: 13.118 este año, 38.956 el próximo y 50.075 en 2014. Subidas de impuestos y recortes en sanidad, educación, funcionarios o prestaciones por desempleo se llevan gran parte del hachazo. Precisamente reducir el paro se supone que es el objetivo final de las medidas a tomar: los 5.693.100 personas desempleadas en España, según la Encuesta de Población Activa del segundo trimestre del año, que reflejan un récord histórico. Para hacer frente a esta cifra, el gobierno ha emprendido un peligroso recorrido en el que priman los “ajustes”. Supuestamente, para arreglar las cuentas públicas, algo que el PP considera la base para después crecer. Claro que sus propias previsiones auguran que, cuando acaben sus cuatro años de gobierno, la tasa de paro sería superior a la que había cuando llegaron a la Moncloa.

DESOBEDIENCIA

Contra estas medidas, los colectivos que se han unido en la Cumbre Social consideran que es legítimo el derecho al pataleo. Hablamos con los líderes de los dos principales sindicatos del país, que son los que tuvieron la idea de la cumbre. Cándido Méndez, el secretario general de UGT, advierte de que “ha llegado el momento de decir basta, de poner en marcha un calendario de movilizaciones continuadas para frenar una política que lleva a España a la ruina. Los damnificados por los recortes son casi todos los españoles, salvo una minoría muy poderosa económica y políticamente”. Ignacio Fernández Toxo, el líder de Comisiones Obreras, coincide con Méndez en otra idea: “Hay que convocar un referéndum para que la gente vote si está de acuerdo con las medidas del gobierno. Si no lo convoca Rajoy, haremos una consulta nosotros, dado que gobierna en fraude democrático, porque no ejecuta el programa con el que se presentó a las elecciones y hace recaer todo el ajuste en tres grandes colectivos: los asalariados, los pensionistas y los desempleados”.

La declaración de la Cumbre Social dice, en resumen, que “cuando en 2008 la economía productiva de Estados Unidos y Europa se empezó a contagiar del fraude iniciado en el sistema bancario norteamericano, con la emisión de unos sofisticados productos financieros por valor de billones de dólares (...) los mandatarios de todo el mundo abrazaron la misma política que había provocado la crisis: fuerte desregu-

lación de derechos, incompatibilidad entre el Estado social y el equilibrio de las cuentas públicas y máxima prioridad para contener el déficit en el menor tiempo posible. Tras cuatro años de liberalismo en estado puro, el resultado no admite dudas: más crisis, más desempleo, menos Estado e incremento de la injusticia y la exclusión social. La política y la democracia empezaron a ser derrotadas por los mercados”.

REBELIÓN EN LAS AULAS

“El comienzo del curso será una lucha en defensa de la educación pública”. Así lo afirma el secretario general del Sindicato de Estudiantes, Tohil Delgado, uno de los colectivos que respalda la Cumbre Social, y que ha decidido convocar incluso más protestas. “Desde el 1 de octubre habrá una semana de movilización, con tres jornadas de huelga

consecutivas y manifestaciones estudiantiles en las principales ciudades. De hecho, a partir de entonces no descartamos un paro indefinido”, añade Delgado, que pide además a las centrales sindicales “ser más contundentes y convocar una huelga general de 48 horas frente a la contrarreforma educativa clasista, que sube las tasas universitarias como nunca desde la caída de la dictadura, con una media de 500 euros más por matriculación”.

Jesús María Sánchez, presidente de la Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos, CEAPA, nos cuenta que “caminamos hacia los estudios para los que los pueda pagarlos, con un horizonte de más centros privados y menos públicos. En algunas comunidades, incluso ya es más barato para determinadas familias escolarizar a los hijos en una guardería privada que en una Escuela Infantil pública; en Primaria y Secundaria se eliminan o reducen casi hasta desaparecer las ayudas para libros de texto y material curricular, llegando incluso a querer cobrar más de tres euros por llevar una tartera para comer en el centro; los ciclos de grado Superior de Formación Profesional dejan de ser gratuitos; las universidades suben las matrículas, reducen las posibilidades para conseguir una beca y en la educación de adultos o las escuelas oficiales de idiomas el proceso de desmantelamiento aún es más acelerado”. Sánchez concluye que “tenemos las generaciones mejor preparadas de nuestra historia, pero las de más desempleo, con un 53% de paro juvenil”.

Miguel Ángel Fernández, portavoz de la Federación de Jóvenes Investigadores, cree que “no podemos caer en un modelo de ciudadanía pasiva. En nuestro caso, la sociedad y determinados políticos no asumen la importancia de la investigación. En las últimas décadas se ha fomentado un modelo económico con predominio de la construcción y el turismo, a diferencia de países como el Reino Unido, que valoran lo que es investigar”.

En el último plan del gobierno enviado a Bruselas, en Educación y Sanidad el “ajuste”, entre el

ejecutivo central y las autonomías, se cifra en casi 20.000 millones hasta 2014.

OIGA, DOCTOR

Podría valer la letra de Sabina: “¿Acaso no le pago las facturas? Déjeme como estaba, por favor”. La Federación de Asociaciones en Defensa de la Sanidad Pública ha difundido un manifiesto en el que afirma que “en los últimos años hay una campaña generalizada para desprestigiar y dismantelar los sistemas públicos de salud, coincidiendo con el auge del neoliberalismo, que quiere privatizar los sistemas y busca una oportunidad de negocio. En esta campaña privatizadora juega un papel fundamental la estrategia de convencer a la opinión pública de las ineficiencias y problemas de funcionamiento, con gestión de empresas y manteniendo la financiación con dinero público, algo ya ensayado en el Reino Unido, donde han conseguido encarecer la construcción y puesta en marcha de los nuevos hospitales cuatro o cinco veces más que los del modelo tradicional”. Marciano Sánchez Bayle, doctor y portavoz de esta plataforma, enumera el “descenso de profesionales, camas hospitalarias, horarios, urgencias o tecnología, en contraste con el aumento de las listas de espera y la introducción de copagos en medicamentos, prótesis o transporte sanitario, lo que repercute especialmente en las personas con menos ingresos, más enfermas, que viven en los pueblos o en los dependientes. Calculamos que alrededor de seis millones de personas en España tendrán serias dificultades para acceder a la atención sanitaria que precisan.

A ello hay que sumar la exclusión de algunas medicinas de la financiación pública y la subida del IVA”. El manifiesto de esta plataforma es claro: “Hacemos un llamamiento a todos los ciudadanos y profesionales a movilizarnos”.

RASGARSE LAS VESTIDURAS

Quitarse el uniforme o no. Puede ser la cuestión, pero policías o militares están dispuestos a manifestarse vestidos con el traje de faena, en algunos casos, si hiciera falta. “No sería extraño vernos así”, nos dice Mariano Casado, el secretario general de la Asociación Unificada de Militares. Para los trabajadores públicos, antes de llegar a la crisis la medida más drástica que se les había aplicado en sus sueldos era la congelación que aplicó Mariano Rajoy como ministro de Administraciones Públicas en 1997. Llegó 2010 y Zapatero les bajó una media del 5%. Hablamos de unos 2.600.000 empleados públicos, sumando la administración central, las comunidades, los ayuntamientos y las universidades. Ahora Rajoy quita la paga extraordinaria de Navidad, lo que supondrá un recorte de la nómina bruta anual de entre el 5% y 7%, y aumenta las horas de trabajo semanal de 35 a 37 y media semanales, además de eliminar días libres. Casado suma a esto el malestar de los militares “por

Los policías pueden pasar de contener manifestaciones a participar en ellas: “La sociedad se siente engañada”, dicen desde el sindicato

los procesos de evaluación para el ascenso basados en apreciaciones subjetivas, que suponen pérdida de retribuciones y de posibilidades de promoción profesional. Por eso pedimos también la reforma de la carrera militar”.

José Manuel Sánchez Fornet, secretario general del Sindicato Unificado de Policía, no duda en contarlos incluso lo que cobra un agente como él y lo que suponen los recortes: “En la escala básica, como es mi caso, con más de tres décadas de servicio, quitarme esa extra supone 1.015 euros. Mi salario neto actual es de 1.534 euros al mes. El sueldo base de un policía de base es de 720 euros, 958 en escala de subinspección y 1.109 en escalas ejecutiva y superior. A ello hay que añadirle los trienios que vamos consolidando cada 3 años, que son a 26,84 euros la básica; 35,73 en subinspección y 44,65 en superior”. Y este agente concluye: “Ahora mismo, el desengaño y la sensación de que unos pocos corruptos han usado la democracia como un sistema para privilegiados provoca un clima de apatía y rechazo a la autoridad y al gobierno”.

¿POLÍTICAMENTE CORRECTO?

El malestar de la gente con la clase política aumenta a marchas forzadas con la crisis. La encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas refleja que para los españoles el principal quebradero de cabeza es el paro, después los problemas de índole económica y los políticos y los partidos.

El Gobierno, a través de la vicepresidenta y portavoz, Soraya Sáenz de Santamaría, asegura que



Más claro, agua. El cartel de la manifestación contra la reforma laboral (Madrid, 11 de marzo de este año) lo dice todo.

“entiende y respeta que haya ciudadanos que no comprendan las medidas que nos hemos visto obligados a tomar, pero son las necesarias para sacar a España de la crisis. No es una cuestión ideológica, sino de necesidad nacional. Es imposible cumplir el déficit, bajar impuestos y no reducir los gastos. Respetamos el derecho de los que consideran que deben manifestarse en este momento, pero tenemos la obligación de adoptar medidas”.

En el PSOE no están de acuerdo con este tipo de decisiones del PP “basadas en los recortes” y también hacen autocrítica. Antonio Hernando, secretario de Relaciones Institucionales del Partido Socialista, reconoce que la gente les castigó en las urnas y llevará tiempo reconciliarse: “Tenemos que recuperar esa confianza, por errores de nuestra última etapa de gobierno, entre los que estuvo no tener tanto contacto con la gente en la calle. Por eso, ahora hemos estado con los mineros o los funcionarios y vamos a estar con los estudiantes o demás afectados por los recortes, para trasladar sus problemas a las instituciones. La Cumbre Social tiene mucho sentido y vamos a ir viendo el grado de implicación que tenemos con ella. De momento, nuestro comité federal no se celebrará el mismo día y hemos preferido adelantarlo una semana, porque comprendemos el malestar que plantea la gente que se va a manifestar en la cumbre”.

Cayo Lara, el coordinador general de Izquierda Unida, está convencido de que “a los ciudadanos no les están dejando otra vía que presionar a través de las movilizaciones. Con estas medidas tan agresivas Rajoy está echando gasolina a las calles. La gente no sale a protestar porque le guste hacerlo, sino porque es casi la única vía que tiene para hacerle ver al gobierno que sus medidas les están asfixiando. Es más, las movilizaciones irán en aumento a medida que se vayan produciendo las consecuencias de estos recortes”.